

LECTURAS



La escritora granadina Cristina Morales. :: ALEJANDRO GARCIA - EFE

LA LUCIDEZ DIVERSA

Cristina Morales gana el Premio Herralde con la sorprendente 'Lectura fácil'

Frescura, descaro, sorpresa, son algunos de los sustantivos que sugiere la novela excesiva, coral, irónica, incisiva, que ha ganado el

último premio Herralde, 'Lectura fácil'. Y el título, no se fíen, es tan irónico como el juego que plantean sus protagonistas a los poderes que las rodean, que organizan sus vidas pastoreadas por los servicios sociales.

'Lectura fácil' es un manual de directrices dirigido al 30% de la población que, según el ministerio de Educación, «tiene dificultades para acceder a la información, a



la literatura y la formación y a la cultura».

Así que María Ángeles escribe su historia, una de las que la autora ofrece al público 'capaz', bajo los dictados de dicho manual -evitar la

blema facilita la ferocidad administrativa con la que se les atiende en función de las pensiones que manejan.

Nati, Marga, Patricia y María Ángeles comparten un piso en Barcelona tutelado por la Generalitat. Comparten lazos familiares, procedencia de la Andalucía profunda y un peregrinar parejo por los destinos que las instituciones diseñan para ellas. En cada parada las 'institucionalizadas' desarrollan unas habilidades para sobrevivir al tutelaje.

Sus distintos porcentajes de incapacidad intelectual, obsesiones y tratamientos permiten enfocar la cuestión desde varios puntos de vista. Cuatro voces hablan de diferente forma sobre sus vidas. Este es uno de los logros narrativos de Morales, la mezcla de materiales -declaraciones ante una juez, narración lineal, descripción de las clases de 'baile para la diversidad', dialéctica infinita en el grupo de autogestión reflejada en las actas, retrato de la Barcelona «de la Colau» atrapada entre las buenas intenciones y el cinismo que dejan entrever-. Aunque ahí radique uno de los posibles reproches, la expansión excesiva de algunos recursos. La síntesis es buen antídoto contra la redundancia a pesar de lo descriptiva que es la dialéctica de los 'revolucionarios cuperos'.

Nati nació con plenas facultades, fue mientras preparaba su doctorado cuando «se le cerraron las compuertas» de la razón. A su alta capacidad analítica, une su pasión por la danza. Su falta de empatía con la autoridad, su lúcida mirada a la vejación continua por quien trata a los distintos como tontos o niños, se compensa con una



LECTURA FÁCIL

Cristina Morales. Premio Herralde de Novela. Anagrama. 420 páginas. 18,90 euros.

sinceridad descarnada y a la vez cuidadosa. Disecciona los argumentos de los monitores y les demuestra que el baile es goce, más allá de la perfección, más allá de la razón. No existe lo correcto o incorrecto, sino el respeto a lo que el otro quiere decir y sentir con su cuerpo. De esa defensa epicúrea participa Margarita, una ninfomana de irrefrenables impulsos.

Si hay algo que une a las cuatro es la apuesta por su libertad, aunque los argumentos sean más o menos explícitos según el caso. La máxima independencia que han vivido, ya todas en la treintena, es la de su actual piso tutelado. Ese es el baluarte a defender por esta comuna de quienes administran su 'diversidad funcional', se rien de la corrección en los tiempos de la 'nueva política' que replica concesiones de antaño y son conscientes de las consecuencias de ser incapacitadas legalmente.

Cristina Morales propone un fresco de «la comida de tarro» de la socialización con personajes poco habituales en nuestra literatura. La locura parece ser más atractiva que la discapacidad intelectual aunque en este caso ha sido la última la fuente de este locuaz divertimento.